

aulace SUPLEMENTO

EL PROGRAMA, REALIZADO POR LOS ALUMNOS DE AULACE, SE EMITE EN DIRECTO EL TERCER JUEVES DE CADA MES ▶ 25

El programa de radio 'Juventud acumulada', de Cope Ceuta, celebra su 50ª emisión en directo

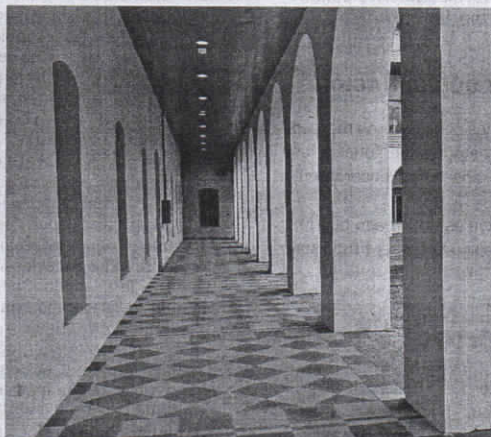


● El 21 de febrero emitimos en la COPE el PROGRAMA Nº 50 de JUVENTUD ACUMULADA, realizado con toda ilusión por AULACE, siendo para nosotros, no profesionales, un gran triunfo, es un programa realizado

por mayores pero dirigidos a todas las edades y siempre con temas de interés general, estamos conducidos por Montserrat Taboada, presentadora de las Mañanas de Cope en Ceuta. ▶ 25

Noticias de AULACE

AULACE también se trasladará, como es lógico, al Campus, dejando su actual ubicación que tantos hechos bélicos acumula y nos tocará despedirnos del Salón de Actos de Las Murallas Reales. Ésta es sólo una de las noticias destacadas en la sección, donde resaltan con luz propia la celebración del Carnaval y las sabrosas y siempre cuidadas recetas de nuestra alumna, Manuela. ▶ 30



Los relatos ganadores del V Concurso Aulace Foro-Faro

Publicamos los relatos íntegros de los ganadores

- Francisco Ortega ▶ 27
- Lola Lara ▶ 28
- Manuela Dolón ▶ 29

Enclaves ubicados en Comunidades distintas



● Existen en España bastantes enclaves. Conozca algunos de ellos en este trabajo de Antonio Barrientos ▶ 21

El saber no ocupa lugar



● Si existe un sentir extendido en el colectivo de personas mayores, dónde el saber no ocupa lugar, es parte primordial de sus vidas ▶ 23



EDITORIAL



La situación de crisis económica progresiva iniciada hace unos años afecta duramente a las familias, principalmente en las que se ha instalado entre sus miembros el paro. Por el agotamiento de recursos propios estas recurren a organizaciones sociales dedicadas a donar alimentos.

A las organizaciones ya existentes y estructuradas en sus medios, fines y territorio se han unido otras surgidas de la propia necesidad, que hacen acopio y distribución de alimentos a las personas que acuden a ellos, según la

disponibilidad de recursos que las entidades colaboradoras y particulares ponen a su disposición, paliando de alguna forma la difícil situación en la que se hayan inmersos.

Esto es posible gracias a los donantes de una parte y la labor de los voluntarios de las organizaciones de otra, que dedican altruistamente tiempo, trabajo y valores en ayudar a sus semejantes.

A ellos, y por extensión a todos los voluntarios de cualquier actividad la sociedad les debe algo. De parte de Aulace reciban nuestro aplauso y reconocimiento.

CONSEJO DE REDACCIÓN Y COORDINACIÓN

El propósito de la publicación la venimos consiguiendo merced a las colaboraciones de compañeros y algunas personas a las que solicitamos temas puntuales. Agradecemos sinceramente esta dedicación.

El Consejo de Redacción y Coordinación está formado por: M^o Ángeles Serrano, Manuel Mata, Francisco Ortega y Francisco Infantes.

AGRADECIMIENTOS

Al Grupo Faro, a su Directora, Redactora jefe, Diseñadora gráfica, colaboradores y compañeros que hacen posible este suplemento. **NOTA:** AULACE no se responsabiliza de las opiniones de los colaboradores.

FRANCISCO ORTEGA CERVILLA

Alumno

MI OPINIÓN

¿Y ahora cómo salimos?



Estamos bombardeados constantemente, en los medios de comunicación, por opiniones que plantean soluciones a la crisis en que estamos inmersos muy divergentes. Se nos presentan dos grandes puntos de vista que chocan frontalmente: los que apoyan que hay que solventar el problema de la deuda subiendo impuestos y recortando derechos a pesar de que aumente el paro; y otros, por el contrario, que debemos endeudarnos más para poder introducir artificialmente liquidez en el sistema económico.

Para entender algo de esto hay que remontarse a 1936, algunos años después de la Gran Depresión de 1929, en que se publica la obra: "Teoría general del empleo, el interés y el dinero" de John M. Keynes; con ella se dio paso a la macroeconomía. Sostiene que el gobierno, en épocas de crisis, no debe preocuparse por la inflación ni el equilibrio presupuestario: debe inyectar dinero en la economía para reactivarla. Su puesta en práctica la realiza el presidente Roosevelt y su política del New Deal. De igual forma actúan, tanto Japón como Alemania e Italia. Los resultados son de todos conocidos. Al final fue la segunda Guerra Mundial la que acabó con la Gran Depresión.

Este sistema pareció funcionar bien durante bastantes años, parecía que se había encontrado la piedra filosofal de la economía, pero este incesante bombeo de dinero público

cuando se presentaban los problemas, acabó en una fuerte inflación y un persistente déficit exterior. El sistema explotó con la llamada Crisis del Petróleo,

Para entender algo de esto hay que remontarse a 1936, algunos años después de la Gran Depresión de 1929

en la década de mediados de los setenta a mediados de los ochenta.

Aparecieron entonces, y se pusieron en práctica, las doctrinas de Milton Friedman para la cura de la inflación: subida de los tipos de interés, alza de impuestos, congelación salarial y, como consecuencia, la consiguiente caída de la inversión, cierre de empresas y aumento del desempleo —todo esto nos resulta ya familiar—. Un factor importante de recuperación, aparte del equilibrio presupuestario, fue la caída del precio del petróleo a partir de los ochenta. Aunque muy duro y prolongado, el éxito del programa y las predicciones de Friedman fue completo. Se volvió al equilibrio, al crecimiento y a la caída del desempleo. Se pensó entonces que los mercados no necesitaban regulación del estado, que se equilibraría de forma automática.

De vuelta ya al presente, ni

una doctrina ni la otra han evitado la Gran Crisis actual en la que estamos inmersos. Los escasos sistemas de supervisión fallaron en su día y nos estalló de improviso la burbuja inmobiliaria. Ya conocemos de sobra las dolorosas soluciones que se nos están imponiendo, así como sus tristes y, en muchos casos, trágicas consecuencias.

Se ha cumplido el famoso aforismo del filósofo George Santayana: "Los que no aprenden historia están condenados a repetirla".

La economía se mueve por ciclos y en épocas de prosperidad todo el mundo quiere participar del pastel. Todo se vende y los precios suben. Un exceso de confianza hace creer que el proceso va a ser eterno y se forma la clásica burbuja. Entonces llega la crisis y todo el mundo quiere vender. Donde antes había euforia ahora hay un pánico exagerado arrastrando toda la economía al fondo. Es el presente.

En la macroeconomía actual se ha abierto además una caja de Pandora cuyos vientos no sabemos a ciencia cierta hasta dónde pueden arrastrarnos. Me estoy refiriendo a la libertad del comercio, la información y la circulación de capitales sin ningún tipo de restricciones. Se han aplicado de golpe a grupos humanos con estructuras económicas, coberturas sociales, leyes, religiones, costumbres, culturas... muy diferentes. Todo se ha distorsionado con resultados impredecibles.

COLABORACIÓN

ANTONIO BARRIENTOS

ALUMNO

Algunos enclaves no sólo se hallan en otra provincia, sino en Comunidades distintas.

¿Qué es eso de "Romero"? Y era verdad. Ciertamente. El maestro, nuevo en la escuela, llevaba razón: en el canto del mapa, al llegar a las islas Canarias, no sé por qué, en vez de decir Gomera, decíamos "Romero". El caso es que yo, que sabía perfectamente el nombre de todos los componentes del archipiélago -además, había vivido en él-, también canturreaba el error; se entiende que algún niño, equivocado, dijo "Romero", y los demás, por inercia, seguimos el error. No hace falta aclarar que el equívoco fue subsanado.

¡El mapa de España!... En el aula -no se me olvida-, a la izquierda, pendiente de una alcayata o, tal vez, un clavo, se situaba. Allí, un niño, cuando correspondía, con un puntero de madera, iba señalando las distintas partes del territorio hispano, comenzando, en el Norte, por Galicia y sus provincias, y bajando, hasta llegar a la región más al Sur, Canarias. El resto de la clase, más que cantar, "voceábamos" las distintas partes, acompañando al puntero en su trayectoria. A veces, el domine, llamaba a un niño para que fuera al mapa y señalara la provincia que aquella vez le correspondía, porque todos teníamos asignada una provincia, que, cada cierto tiempo, cambiaba. Yo (no lo olvido) caté como estreno a Cuenca; más

Acercas del mapa de España, siempre estuve intrigado -pero nunca pregunté- por un trocito, dentro de la provincia de Álava, llamado Treviño

tarde, fui pasando por otras. Tiempo...

Acercas del mapa de España, siempre estuve intrigado -pero nunca pregunté- por un trocito, dentro de la provincia de Álava, llamado Treviño, y con los colores de la provincia de Burgos, entonces, Castilla la Vieja. La verdad es que tardé mucho tiempo en saber el por qué de aquello. ¡Era un encla-

ve! Es decir, un trozo de un territorio -provincia, región e, incluso, país- dentro de otro distinto. Más tarde, lo he sabido.

Existen en España bastantes enclaves (territoriales, claro). Citaré algunos; pueden que se me escapen otros: el Villar (de Córdoba), en la provin-

cia de Sevilla; el Rincón de Anchuras (de Ciudad Real), entre Toledo y Badajoz; el Rincón de Ademuz (de Valencia), entre Cuenca y Teruel; la Dehesa de Cepeda (de Madrid), entre Segovia y Ávila; Roales (de Valladolid), en León; Berzosilla y Villodiego (de Palencia), en Burgos; Petilla de Aragón (de

Enclaves

¡El mapa de España!... En el aula -no se me olvida-, a la izquierda, pendiente de una alcayata o, tal vez, un clavo, se situaba.



Más que cantar, "voceábamos" las distintas partes, acompañando al puntero en su trayectoria.

Navarra), pueblo natal de Santiago Ramón y Cajal, en Huesca; Villaverde de Trucios (de Cantabria), en Vizcaya; Orduña (de Vizcaya), en Álava, y Treviño (de Burgos), en Álava. Fijándonos bien, algunos enclaves citados no sólo se hallan en otra provincia, sino en comunidades distintas, concretamente, Anchuras, Ademuz, la Dehesa, Petilla, Treviño y Tru-

cios. He dejado aparte el caso de Llívia, pueblo español perteneciente a la provincia de Gerona y al partido judicial de Puigcerdá, que se encuentra, pasada la frontera, rodeada de territorio francés. ¿Y cómo es posible esto? Pues, más o menos, porque en el Tratado de los Pirineos, de 1659, entre España y Francia, en la cesión de pueblos hecha a los franceses, sin darse cuenta bien, los negociadores, no incluyeron a Llívia, que no era pueblo, sino villa. Y al parecer, con el clamor de los llivienses, hubo que rectificar, en 1660, y considerar que esta villa, por razón de serlo, seguía siendo española y sus habitantes, como ellos querían, españoles. Por cierto, dicen que en Llívia se halla la botica más antigua de Europa.

Como anécdota, con referencia, concretamente, a Petilla de Aragón, cierta vez, estando en mi casa oyendo la radio, en cierta emisora de Madrid, muy conocida, y que no quiero mencionar, transmitiendo no sé qué programa, se decía que nuestro premio Nobel nombrado líneas

atrás era aragonés. De inmediato, me puse en contacto con la emisora para aclarar el lugar de nacimiento de Cajal. Me dieron las gracias, pero no rectificaron!... Ah, y otra vez, también (aunque me salgo del tema de los enclaves), también en la misma emisora, hablando del novelista autor de la Regenta, Leopoldo Alas, "Clarín", situaban su nacimiento en Oviedo, cuando, a pesar de que vivió gran parte de su vida en Asturias, nació en Zamora. El resultado fue el mismo que en el caso de Ramón y Cajal. Nunca más he vuelto a llamar a una emisora. ¿Para qué?

No me gusta nada el tema de la política; pero -con el tema de los enclaves- viene al caso: ahora que un grupo de señores (lo de "señores" es un decir) pretende separar una parte de España del resto de ella, con fines, estimo, más que espúrios, habrá que considerar el tema de Llívia: sus habitantes, tras la Paz de los Pirineos, reclamaron sus derechos a ser partícipes del Reino de España, al que pertenecen -¡toma ya!-. Que sigan siéndolos por mucho tiempo.

Mujeres españolas

CARMEN BERMEJO

Alumna



Ya sabéis, que dentro de esta denominación, he estado escribiendo para los artículos de AULACE varias biografías de mujeres españolas que por una u otra razón, fueron en su vida importantes y conocidas. Yo, como mujer, pongo mi granito de arena para que sus nombres y hechos no queden hoy en día olvidados o desconocidos, pues todas ellas vivieron en épocas pretéritas.

Pero esta vez no va a ser igual. Voy a hablar de una persona que conocemos y está entre nosotros y lo que es más importante, entre nosotros los ceutíes y además es una querida amiga mía y de todos los que formamos la Asociación AULACE.

De quien quiero hablaros es de M^a Manuela Dolón, nada más y nada menos, y la traigo a mi artículo precisamente porque es mujer, es ceuti, es una magnífica escritora y acaba de editar un libro. Como veréis son razones importantes y ella se lo merece y mucho.

El libro se titula "Comprar una noche y otros cuentos".

M^a Manuela, que ya tiene tres premios en sendos Concursos Literarios que ha convocado nuestra Asociación, tiene en su haber otros premios como dos Hucha de Plata, Villa de Paterna, Casa de Ceuta en Barcelona, Menciones de Honor de diversos Circuitos de Escritores en América y además es miembro del Instituto de Estudios Ceutíes, etc. Todos estos premios, y muchos más se detallan en la solapa de su libro.

De este libro os diré, con sinceridad, que como todo lo que M^a Manuela ha escrito y sigue escribiendo, me ha gustado mucho.

En sus trece capítulos he podido experimentar diversos sentimientos y sensaciones, pero ninguno me ha dejado, y es importante, indiferente o insensible

Francisco Gil Craviotto, prologuista del libro dice: "Asequible, limpio de estridencias y la mayoría de las veces deliciosamente intimista"

en relación con los también distintos argumentos, y aún me es difícil determinar cuál de ellos es el mejor.

Aunque eso sí, son todos muy dramáticos, presentan aspectos cotidianos y sus personajes son reales, con vivencias y sentimientos nacidos a veces en la más tierna infancia.

Sin embargo, en algunos relatos late una íntima amargura, una decepción de unas vidas vacías de ilusiones. En otros un pesimismo con una veta dolorosa y sin esperanza no consuelo, con comportamientos y reacciones tan ásperos, por no decir despiadados o crueles, que te sobrecojen y no puedes dejar de leer hasta el final, que siempre es sorprendente.

Del estilo, personalmente no puedo opinar, no estoy preparada para ello, pero si estoy enteramente de acuerdo con Francisco Gil Craviotto, prologuista del libro, en que el estilo de M^a Manuela Dolón es y ha sido siempre: "Asequible, limpio de estridencias y la mayoría de las veces deliciosamente intimista".

Y ahora, y después de pedir disculpas a M^a Manuela por atreverme a opinar, eso sí con mi estilo, sobre su libro, os invito a todos a leer estos nuevos relatos de nuestra querida y galardonda paisana, por ser su amiga y porque sé que os va a gustar.

Pasado, presente y futuro

AULA UNIVERSITARIA DE MAYORES Y AULACE

Parece que fue ayer... pues el tiempo vuela y ya han transcurrido casi nueve años desde aquel otoño del 2004 fecha del nacimiento del Aula Universitaria de Mayores en Ceuta. Nació como la mayoría de las obras humanas llena de dudas e incertidumbres; era una apuesta difícil y hasta cierto punto arriesgada, si bien estaba avalada por la Universidad de Granada (una de las más antiguas y prestigiosas del viejo continente). El plan de estudios procedía así mismo de la citada Universidad, y además las clases serían impartidas mayoritariamente por docentes de la Facultad de Educación y Humanidades de la U.G.R. en nuestra ciudad. Todo ello significaba a priori una cierta garantía de éxito pero insuficiente como para asegurar su viabilidad y por ende su continuidad en el tiempo.

En este sentido yo resaltaría por su trascendencia en este difícil proyecto, el trabajo de nuestro primer Coordinador, Ramón Galindo y también el de otras personas que han seguido su buen hacer en esta difícil tarea: Mari Fortes y María Bermúdez. Podría asegurar, aún a riesgo de equivocarme, que sin ellos, el éxito no habría sido tan redondo; incluso se me antoja pensar que no se habría producido, pues no es la primera vez que proyectos tan bien avalados se quedan en eso, o sea en proyectos. Modestamente pienso que el grupo de los primeros alumnos matriculados también aportamos nuestro entusiasmo y en un corto plazo de tiempo nos identificamos con aquella filosofía que representan las Aulas Universitarias de Mayores, porque en ella encontramos el asidero que aliviaba nuestros problemas y el cariño y la solidaridad que se respiraba en aquel magnífico grupo humano. No en balde en casi nueve largos años de convivencia entre mayores -con todo lo que esto significa- no ha habido problema alguno, al menos de importancia, en las relaciones entre el alumnado.

Poco después nació nuestra asociación social y cultural Aulace. Su constitución y posterior consolidación, si fue obra exclusiva de los alumnos pues las ayudas económicas y de todo tipo por parte de las administraciones, especialmente la local, siempre fueron cuanto menos escasas. En todo este largo y difícil proceso tuvimos la fortuna de contar con Pepe Ferrero. El creyó



...destacaría por su trascendencia en este difícil proyecto, el trabajo de los coordinadores.

desde sus comienzos en el proyecto, hizo las gestiones necesarias y comenzó a trabajar denodadamente y sin protagonismo alguno por el mismo, inculcándonos el entusiasmo y la fe necesarias. Si como he expresado anteriormente que en el éxito del Aula resultó decisivo el trabajo de los Coordinadores, en el caso que me ocupa, como fue la consolidación de Aulace como referente social y cultural en nuestra ciudad, la figura humana y la enorme capacidad de trabajo de Pepe lograron en muy poco tiempo, hacer una ingente labor, dándonos a conocer en los medios de comunicación y foros locales; organizando viajes y visitas culturales como así mismo homenajes y actos de todo tipo. No menos importantes fueron la adscripción a Fadaum, Caumas y a otras instituciones a nivel regional y nacional. Acepté representarnos en Polonia en unas Jornadas en el marco del Programa europeo Grundtvig dirigido a la formación de adultos, pues su dominio de los

idiomas hicieron de él la persona idónea.

Fuimos capaces de crear un Suplemento en el Faro de Ceuta, la revista Renacer -que sigue creciendo en presencia y calidad-, al igual que el Suplemento; un Concurso de Relatos Cortos; un programa de radio en la Cadena Cope entre otras actividades. Parafraseando a nuestro querido Ramón Galindo, "Aulace ha dado y sigue dando a la sociedad caballa mucho más de lo que recibe".

El presente del Aula está lleno de vitalidad y sigue su firme caminar. Estoy convencido de que el traslado de las clases al nuevo campus, permitirá una convivencia positiva con los jóvenes universitarios. Los alumnos que visitamos Melilla tuvimos ocasión de comprobarlo in situ como esta relación con los componentes de otras generaciones enriquecen a ambas por igual; al tiempo que permiten que los alumnos del Aula Universitaria de Mayores, estén ubicados donde siempre debimos estar que no es otro lugar que en la sede universitaria.

En cuanto al futuro a pesar de los injustos recortes que está sufriendo esta parte tan sensible del estado del bienestar, cual es el mundo de la cultura y de la investigación, debemos pensar en positivo, apostando por que más pronto que tarde saldremos de esta maldita crisis en la que estamos inmersos y que no todos los logros conseguidos se irán al garete. Constatar así mismo que las sociedades del primer mundo seguirán envejeciendo y demandarán estudios universitarios y asociaciones de alumnos que les permitan envejecer saludablemente, de esta manera aligerar el gasto sanitario sintiéndonos más útiles para nuestras familias y también para la sociedad a la que todos nos debemos.



COLABORACIÓN

ALFONSO JIMÉNEZ MAROTO

Un sentir generalizado: el saber no ocupa lugar

Son las cinco y veinte de la tarde, de un día frío y lluvioso de otoño. Tras formalizar mis compromisos laborales y parte de los familiares me adentro en el Aula Permanente de Mayores de la Ciudad Autónoma de Ceuta, cuyo lugar de encuentro es el Complejo Monumental de las Murallas Reales.

Mi admiración al entrar es que ya se encuentran la totalidad de los alumnos y alumnas a pesar del mal tiempo antes reseñado. ¡Esto no es un obstáculo para acudir! La mayoría observa con curiosidad como el profesor que impartirá las clases, verifica con diligencia y entusiasmo las últimas pinceladas del sistema informático para que en breves minutos por fin de comienzo las sesiones magistrales, que es como a mí personalmente me parecen.

Una vez ensimismado en los saberes universitarios que fluyen como lluvia fina conforme avanza la tarde, surgen en mí una serie de cuestiones que quisiera argumentar desde mis humildes conocimientos, y con la convicción de aportar una realidad hoy incuestionable:

¿Qué puede aportarme o aportarnos la Universidad de Mayores? ¿Qué beneficios podemos recibir? Tras un proceso en el cual la persona asume personalmente el interés por ser actor de su propia vida, de interesarse personal y libremente por las dificultades e inquietudes que rodean su entorno, permite que el hecho de concurrir presencialmente a estas clases, no sea algo impuesto ni obligado, sino que se ajusta a la libre decisión de tener la posibilidad de reconocer, clarificar y reflexionar sobre nuestras propias experiencias.

Pudiéndolas compartir con las otras personas, relacionándolas y acumulando nuevos conocimientos y habilidades para, a la luz de esas técnicas, reinterpretar las prácticas con el objetivo de avanzar en el crecimiento y optimización integral de la persona. Por tanto uno de los principios que favorecen el sentir diario de este colectivo radica en que favorece su participación. Porque en el fondo esa convicción sistematizada se formula en volver a aprender, en revisar conocimientos ante el incesante avance del progreso tecnológico y científico actual.

El discente mayor que es el papel que se nos otorga, asiste a la Universidad en busca de aquellos saberes, instrucciones y prácticas, que en la mayoría de los casos, no le fue viable lograr en su juventud o bien la recuperación y perfeccionamiento de los mismos o incluso para mejorar la formación humana y cultural e incluso para aspirar a estudiar una carrera; estos son algunos de los argumentos o motivos que a modo de ejemplo estimula a las personas mayores a la Universidad, cada uno según sus escenarios concretos y deseos personales. Sin embargo, en todos coincide insisto: su interés, aspiración y beneficio en cultivar, renovar, acrecentar



conocimientos y conservar una intensa actividad intelectual; como consecuencia de ello, aquí no existe fecha de salida y son muchos los que me han confesado, lo que le agradecería y de hecho así lo hacen, alargar su presencia en las aulas, más allá de la consumación de los estudios proyectados. Existiendo un importante número de ellos dispuestos a participar en

“ Por estos motivos, no se puede considerar el proceso de envejecimiento como una situación estable, sino dinámica...”

acciones de proyección social, para más tarde devolver lo que han recibido como un bien beneficioso.

En esta realidad, como primer principio aparece el derecho de todo individuo a tener la posibilidad de aprender durante toda la vida. Tal es así, que producto de su larga experiencia, percibo que todos ellos sienten la necesidad de aprender, sintiéndose responsable de su propia vida y por tanto expresan una necesidad de ser tratados como seres capaces de su propia autoorganización y superación. Y es el importante factor de la experiencia el que hace que el colectivo de personas mayores presente amplias diferencias individuales respec-

to a motivaciones, necesidades, etc., del resto de grupos. Portal impulso, la posibilidad de aprender está relacionada con el convencimiento de afrontar eficazmente una situación concreta de vida.

Entonces, ¿cuáles son los frutos que puedo adquirir en esta institución dedicada a la formación superior y abierta al estudio? Primordialmente es un puente directo al enriquecimiento formativo, a través de unos programas de actividades como respuestas a las demandas culturales, al deseo de saber y de información, de estar presentes en la dinámica social y continuar formándose para ser útiles a la familia, a la comunidad y a la sociedad en general. De forma que este Aula queda abierta a todas aquellas personas que deseen adquirir nuevos conocimientos, intercambiar ideas y experiencias, aspirar a mejorar su calidad de vida y seguir un proceso de formación permanente durante toda la vida.

Por estos motivos, no se puede considerar el proceso de envejecimiento como una situación estable, sino dinámica y desde esta perspectiva es necesario entender que la persona mayor, puede asumir nuevos roles y patrones de conducta rompiendo con los conceptos erróneos que se atribuyen al declive. Sería injusto considerar al citado colectivo como meros consumidores de recursos públicos, puesto que han aportado a la sociedad mucho más de lo que reciben. Esta realidad a mi forma de ver, refuerza la necesidad de la solidaridad y del

compromiso intergeneracional.

El colectivo con el que tengo el privilegio de convivir, es una fuente de sabiduría que transmite a las generaciones más jóvenes la riqueza de la experiencia acumulada a lo largo de los años. Transmitiendo a su vez, la cultura, las costumbres y los valores más significativos. ¡Qué mejor patrimonio por tanto que la sapiencia que atesoro de las personas mayores! Todas las etapas de la vida presentan posibilidades y limitaciones que conviene cultivar, siendo necesarias dado que la vida no es exclusiva, ni está prescrita, ni impresa por un destino, por ello nos vamos forjando a lo largo del tiempo y conviene aprovechar las oportunidades que la existencia en general nos va brindando en los diferentes instantes, cuyo fin es construir un futuro abierto al desarrollo personal y social. Este aprender forma parte del hábitat del hombre. Sin el aprendizaje ni la vida humana ni su supervivencia serían posibles: cuando un ser humano cesa de instruirse, pone sensatamente en riesgo su capacidad de existir.

Es preciso tener en cuenta una serie de cuestiones que merecen ser comentadas: Una persona aprende cuando participa implicándose activamente en un proceso, para ello se plantea dudas, técnicas, suposiciones, retrocede ante ciertos obstáculos, llega a soluciones arbitrarias, maneja objetos, establece síntesis, así como un largo etc. Llegados a este punto, en la educación de las personas mayores, lo substancial es saber que anhelan instruirse y están capacitadas para ello, de manera desigual a como lo hicieron de infantes en el colegio, universidad, etc. Por ello, este colectivo que a la vez es mi colectivo, está en la realidad de decidir por sí mismos, de aprender aquello que

“ Como una necesidad, la comunicación entre el grupo y su entorno debe surgir de forma natural, y es así como aflora entre todos nosotros.”

más le interesa, cuándo aprenderlo y cómo. Su instrucción es algo voluntaria y surge por ello, regularmente, de las necesidades e intereses personales.

Y la percepción que siento junto a este formidable grupo es el ansia por sembrar firmemente, encontrándose muy enraizado el interés personal que poseen por irse superando constantemente, intentando alcanzar mejores logros, no estando menos dispuestas para el aprendizaje que el resto de colectivos, aunque su situación desde el punto de vista de la motivación está más estrechamente ligada a la práctica real y a la personal. Es

la necesidad de un aprendizaje continuo, de por vida, unida a la necesidad subjetiva de permanecer mentalmente ágiles, las que los lleva a mostrar este talante reinante.

De hecho, por todo lo anterior descrito, queda certificada la gran capacidad de diálogo, de relación, de comunicación y, en suma de convivencia que existe en la gran mayoría de ellos. Y éste se crea, se desarrolla y se elabora, no es algo que nos venga dado, y requiere de tiempo, cuidado, recreación y sobre todo de presencia, estar con y sentir con el otro.

Todos coinciden en expresar un ansia profunda de cultura, al conocimiento no se accede en solitario, no basta con hallarse en contacto con los bienes culturales, sino que para que este desarrollo cultural funcione, es necesaria la comunicación entre el ser humano, la obra cultural y el mundo. Y por otro lado, el proceso cultural ha de vivirse por dentro y desarrollarse en un medio determinado (Universidad de Personas Mayores). Como una necesidad, la comunicación entre el grupo y su entorno debe surgir de forma natural, y es así como aflora entre todos nosotros.

Esta realidad se visibiliza en la permanente acumulación de saberes y conocimientos que lleva a que cualquier formación recibida se convierta en obsoleta, casi en el mismo momento de su aparición. Todo ello ejemplifica el enorme valor del Aula Permanente de Mayores que nos incita a infundir una actitud positiva, seleccionar e interpretar un inestimable compromiso y adaptación al ciclo vital en el que nos encontramos. Convirtiéndonos en ciudadanos activos, con capacidad de participar e influir en las decisiones y acontecimientos sociales y personales. Por lo tanto, debemos defender una formación que no establezca, paralice los contextos sociales, sino que haga ciudadanos seguros, capaces de adaptarse, afrontar con confianzas las situaciones reales y favorezca una mayor cohesión social.

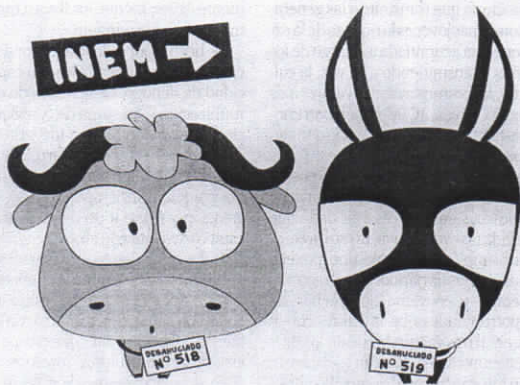
En consecuencia, la Universidad de personas mayores, es un instrumento trascendental para contribuir a mejorar las condiciones de vida del citado colectivo que vuelvo a incidir es mi colectivo, ya que integra los aspectos de la educación formal con las actividades no formales e informales. Suponen a su vez, una nueva oportunidad de seguir aprendiendo, abriendo éstas sus puertas de forma más institucionalizada con diversos proyectos específicos que no tienen que considerarse como excluyentes o competitivos con respecto a los ya existentes, sino fundamentalmente complementarios, siendo la llave maestra que abre la puerta a la herencia cultural de la humanidad.

Luego entonces, ¿cómo podría desaprovechar esta circunstancia? Si existe un sentir extendido en el colectivo de personas mayores, dónde el saber no ocupa lugar y es parte primordial de sus vidas.

Por favor, la mula y el buey, sí

INÉS BENAVENTE GARRIDO

Alumna



El día 21 de noviembre de 2012 me llevé una gran desilusión al oír un comentario por la radio, y supongo que la mayoría de las personas que lo escucharon, también. Pues bien, voy a explicarme. Serían más o menos las siete menos algunos minutos de la mañana, hora en la que habitualmente conecto el transistor para ponerme al día de las últimas noticias y curiosidades -algunas de ellas algo desastrosas y otras muy entretenidas- cuando Carlos Herrera, en el programa que tiene en Onda Cero, comentó lo siguiente: que el Papa Benedicto XVI exponía en un libro que había publicado, cuyo título, si mal no recuerdo, era "La Infancia de Jesús" -tengo interés en leerlo-, que en el Portal de Belén -que siempre hemos visto representado con las figuras del Niño acostado sobre paja en el pesebre, la Virgen María, San José, la mula y el buey- estas dos últimas figuras no estaban. Si estaban o no, ¡qué más da! Según he oído, fue San Francisco de Asís -ahí es nada-, hace algunos siglos, quien instituyó esta costumbre de representar el Portal de Belén con éstas y otras figuras tan arraigadas en nuestra Navidad.

De pequeña, yo no comprendía cómo en el mes en el que se celebran las Pascuas, durante el cual hace tanto frío, el Niño Jesús estuviera desnudito. Mi familia, principalmente mi abuela -siempre las

■ ■ *Por si acaso, yo, por la noche, cubría al Niño con alguna ropa de mis muñecos.*

Pero creo que la mula y el buey deben ser inamovibles.

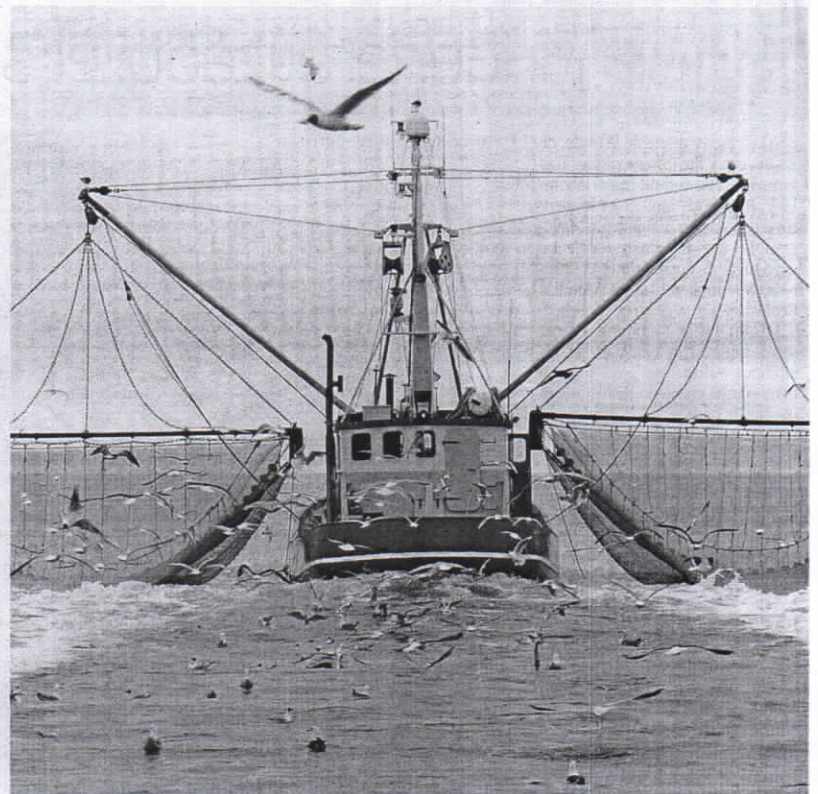
abuelas-, me decía que allí estaban todos muy calentitos, ya que la mula y el buey eran muy grandes y desprendían calor, como si hubiera braseros. Éstos, en nuestra casa se encendían por la mañana para mantener las habitaciones a buena temperatura. Esta explicación me tranquilizaba, pero por si acaso, yo, por la noche, cubría al Niño con alguna ropa de mis muñecos.

Volviendo a lo de la mula y el buey, pienso que si era un establo donde estaba el Portal, allí debería de haber algún que otro animal, ¡qué más da el que fuese! Pero creo que la mula y el buey deben ser inamovibles. Se están importando tradiciones de otras culturas que son muy bien acogidas. Conservemos las nuestras. Han pasado las Fiestas de Navidad y Reyes, y en los belenes que he visto no han faltado ni la mula ni el buey. Menos mal.



PEPITA BARBA

Alumna



Un beso al aire

Las recientes pasadas fechas, me han servido, para recordar otras navidades pasadas. He recordado con verdadero cariño el año en el que estaba totalmente bloqueada sin saber que pedirle a los Reyes, para mi marido. Como siempre, estaba atenta a las conversaciones en las que podía enterarme de algo que le hiciera ilusión. Un día, que fuimos al C.A.S., oímos que se había perdido unos de los barcos que salían a hacer pesca deportiva y que al no tener emisoras, no se podía contactar con ellos (finalmente aparecieron). Inmediatamente pensé: "Este año los Reyes traerán una emisora". En efecto, aquella mañana del 6 de enero, una emisora dejaron sus Majestades en el salón de casa. Durante varios meses, no pudimos instalarla en el barco, debido al mal tiempo, pero ¡Por fin llegó la primavera! Y con ella el buen tiempo. Un día de abril mi marido, mi nieto y yo, con todos los bártulos inherentes a la emisora, mas los propios de la pesca, aparejos, carnada, merienda, agua, etc., nos encaminamos muy contentos hacia el C.A.S. y aunque allí el encargado, Antonio, nos advirtió que el mar amenazaba con ponerse revuelto, lo que para mi significaba mucho, pues siempre me mareo.

■ ■ *"De parte de mi nieto escuchan el beso que les manda a través del aire"*

Finalmente nos hicimos a la

■ ■ *"¡Aquí el Beamar, estamos pescando en el Sarchal con mi abuelo y mi abuela, corto y cambio!"*

■ ■ *"De parte de mi nieto escuchan el beso que les manda a través del aire"*

mar, inmediatamente conectamos la emisora y mi nieto de unos 3 o 4 años enseguida empezó a manejarlo, con lo cual allí no se oía absolutamente nada. Nos dirigimos a la zona del Sarchal, y mientras echábamos los aparejos, mi nieto seguía hablando por la emisora: "Aquí el Beamar, estamos pescando en el Sarchal, con mi abuelo y mi abuela, corto y cambio". Y cuando menos nos lo esperamos, surgió una voz potente y clara: "¡Un niño, un niño! Somos los cuatro gallegos y estamos pescando en el Golfo de

Guinea, corto y cambio". Nos quedamos todos mirando con asombro aquella caja de la que había salido la voz, y mi nieto muy decidido volvió a hablar: "Aquí el Beamar, Ceuta, estamos pescando y he cogido dos garopas, mi abuela se está mirando, corto y cambio". Volvamos a oírse la voz del hombre, e vuelta en una emoción que a la lejanía se notaba: "¡Un niño, hace seis meses que no vamos a uno! Háblanos, cambio corto". Mi nieto, que en ese momento intentaba sacar una garopilla del mar, soltó el micrófono, yo lo cogí y brevemente hablé con aquellos hombres y me pareció que al oír la voz de una mujer, casi se ponían de pie. Le dije: "Aquí el Beamar en Ceuta le mandamos un fuerte saludo a todos ustedes y de parte de mi nieto escuchan el beso que les manda a través del aire" y mi nieto les mando un beso. Entonces la comunicación se cortó.

Durante un tiempo, nos mantuvimos callados y mirando más allá del horizonte, pensando aquel beso les había llegado a aquellos pescadores.

Unos días después nos hizo saber que había habido varios barcos hundidos en el golfo de Guinea, con interés mire los nombres y gracias a Dios, no venía el de nuestros amigos entre ellos.

AULACE en COPE CEUTA

JUVENTUD ACUMULADA, y la supervisión de Montse Taboada directora de la Mañana de Copé. Se emite el tercer jueves de mes en hora de 12,30 a 13,30.

En el último programa transmitido el jueves 17 de Enero pasado y que hace el número 49 de los emitidos. Acercamos a la audiencia dos temas con un fuerte arraigo en nuestra sociedad. Uno de tipo cultural y otro social y humanitario.

El primero; con los invitados Alejandro Castaño Vichino, María Jesús del Río López del Amo miembros de la Asociación Coral de Ceuta y Alejandro Parodi como Presidente de dicha Asociación.

Decir Asociación Coral de Ceuta o Masa Coral de Ceuta. Es decir ANDRES DEL RIO ABAURREA.

Bilbaína de nacimiento. Que por el capricho de una bolita en el sorteo de quintas, allá en su tierra natal, recaló en Ceuta. Donde como él me dijo en más de una ocasión, se enamoró de su luminosidad, su recoleta estructura, sus gentes.... Y echó aquí el ancla hasta el fin de sus días. Aquí encontró el amor de su vida, Ana María, formando una familia. Y aquí es donde comenzó a transmitir su amor por la música polifónica.

A mí me cupo la gran fortuna de conocerle, allá en los albores de los años cincuenta, transmitiéndome el amor por el canto. Y haciéndome participe activo en la creación, en septiembre del año 1956, de la Masa Coral de Ceuta.

Alejandro y María Jesús (Jesusa)



hija de Andrés, fueron testigos directos de aquella Masa Coral y que como yo, convivieron y se nutrieron del conocimiento musical y el humanismo que nos transmitió este insigne ceutí (de corazón y adopción) cual fue Don ANDRES DEL RIO ABAURREA.

Acuden a mi mente un cúmulo de recuerdos y vivencias que me moldearon como persona. Abriendo mi joven mente a un mundo lleno de belleza y sensibilidad que, aun hoy y aunque no sea miembro activo, aun perduran.

Aunque ahora, estoy seguro, está dirigiendo el coro de los ángeles. Su impronta aun pervive entre los que tuvimos la fortuna de conocerle y beber de su magisterio.



El segundo tema lo dedicamos al Banco de Alimentos representado por su Presidente Don Pedro Mariscal.

cal. En estos tiempos que nos ha tocado vivir. Donde la crisis nos está golpeando de forma desafortunada. Donde a familias enteras se les está negando el pan y la sal. La Sociedad, nuestra Sociedad, ha respondido de forma solidaria al llamamiento de Organizaciones Humanitarias para paliar, en forma de alimentos, las necesidades básicas de estas familias. Siendo significativa esta respuesta en las pasadas Fiestas Navideñas.

Entre estas Organizaciones, por su alto grado de compromiso y con-

Banco de Alimentos. Premio Príncipe de Asturias de la Concordia 2012.

solidado arraigo en nuestra Ciudad, está el Banco de Alimentos. Premio Príncipe de Asturias de la Concordia 2012. Como asimismo el concedido por la Federación Provincial de Asociaciones de Vecinos de la Ciudad Autónoma de Ceuta. Que como digo más arriba está presidido por Don Pedro Mariscal.

Enhorabuena Pedro a ti, y a tus colaboradores, por la magnífica labor humanitaria y solidaria que lleváis a cabo con todos aquellos que lo necesitan.

Yeste, en síntesis, fue el programa de radio que pergeñamos un entusiasta equipo, formado por un grupo de alumnos de AULACE. Asociación de Alumnos y Ex alumnos pertenecientes al Aula Permanente de Formación Abierta de la Universidad de Granada en su sede de Ceuta.



JESÚS ZURITA Alumno

Un grupo de alumnos de AULACE. Asociación de Alumnos y Ex alumnos pertenecientes al Aula Permanente de Formación Abierta de la Universidad de Granada en su sede de Ceuta. Viene realizando un programa de radio que, bajo el título

RONY SERRANO FORT Alumno

Hemos empezado un nuevo año, este nuevo año parece que viene con muchos problemas, que se arremolinan en nuestros pensamientos, pero quizás, lo mejor será dejarlos arrinconados en ese cajón que es nuestra mente y así al empezar este nuevo año podremos proponernos, vivirlos, disfrutarlos y compartílos como si fueran irrepetibles, pues, en verdad, lo son.

Cuando nos llega la jubilación, nos encontramos con todo el tiempo libre para realizar todo tipo de actividades, pues acostumbrados a trabajar, durante muchos años, fuera y dentro de casa, tenemos libertad y tiempo libre para hacer todo aquello que nos apetecía, pudiendo realizar actividades de cooperación intergeneracional, que son muy gratificantes además de aumentar el desarrollo de las personas mayores.

Para conseguirlo no hace falta ser un ingenio o llevar gafas de color rosa es suficiente sentirnos agradecidos con la vida, al sentirnos realmente agradecidos nos convertimos en un imán que atrae la felicidad y es imposible ser negativo, la gratitud y el amor nos alegra y nos frena el envejecimiento.

Muchos esfuerzos hemos realizado para satisfacer, en la medida de

¡¡¡Gracias Paloma!!!



nuestras posibilidades, a los lectores y compañeros del Suplemento de AULACE en El Faro de Ceuta y esto, nos anima a continuar con esta tarea laboriosa, pero gratificante.

Cuando tenemos nuestra parte del trabajo casi finalizado, nos acercamos a la redacción de El Faro y allí tenemos, al pie del cañón a Paloma

Abad, con ella siempre hemos encontrado apoyo, calidez, exquisito trato... y que sin su trabajo y ganas de agradar no podría salir nuestro Suplemento, por eso este trabajo lo he titulado: ¡Gracias Paloma! ¡Se lo merece!

Ahora que acabamos de terminar de celebrar el Año del Envejecimien-

to Activo y de la Solidaridad Intergeneracional, tenemos con Paloma Abad el ejemplo de esa Comunicación Intergeneracional, es decir, ese puente de comunicación que nos tienden las jóvenes generaciones, potenciando iniciativas que ayudan a crear la solidaridad, para que distintas generaciones se encuentren y nos



Somos la Generación del Envejecimiento Activo, la que tiene pasión por saber...

vean, como generación mayor, ¡pero la del Envejecimiento Activo!, la que tiene pasión por saber y que está deseando cruzar ese puente de comunicación, que nos tienden las jóvenes generaciones; con Paloma, el suplemento ha ganado en calidad y diseño, pero sobre todo se ve más vivo, más alegre, con más colorido... ¡Paloma, ¡eres nuestro puente!, el que nos une con tu joven generación.



ANTONIO BARRIENTOS

Un calle

A mi hermano Adolfo

CALLE de las Siete Muertes,
cómo te recuerdo ahora,
con el tiempo vacilante,
parca en luz y rica en sombras,
con temores y añoranzas
de misterios y zozobras.
Calleja llena de barro,
yerbajos y casas rotas,
¡qué miedo dabas en mí,
pasando de noche, a solas!,
¡qué prisas y qué suspiros!,
¡qué comezón por las ropas!
Tu nombre me daba miedo:
alguien me contó una historia
de siete muertos que hubo
entre tu polvo y tu sombras,
y yo, cuando te pasaba
-niño gris y alma en la boca-



de noche, se me venía
tu pasado a la memoria.
Calle de las Siete Muertes,
te perdiste, y eres otra,
y yo también me he perdido
por una calleja loca:
tú te perdiste sin darte,
yo me perdí de mil formas.
Calle de las Siete Muertes,
temible y embrujadora,
¡ay, quién pudiera volver
a tus miedos y a tu sombras!



EDUARDO BERDEGUÉ CARRILLO

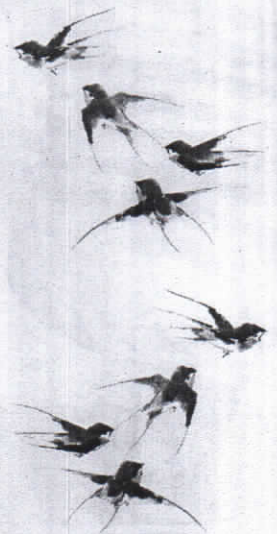
Alumno

Renacer

Yo nací, en realidad,
cuando te conocí.
Comencé a ver
cuando te vi.

Y supe saber escuchar
cuando te oí.

Desde entonces,
y para siempre,
comencé a recorrer
mi...
verdadero Camino de
Damasco



Imitar a las Águilas

Quisiera tener alas
y desplegarlas
para volar muy alto.
Como las águilas.

Despegar de la tierra.
Algunas veces.
Pues estar siempre en ella
agobia y cansa.

Que mis brazos,
cuando quisiera,
se transformaran

en alas rápidas.
Para surcar los aires.
Como las águilas.
Y poder ver la tierra
debajo de mí.

Que me llevara el viento
a alturas máximas.
Y así pudiera ser,
a veces, lo que deseo.

Tan solo águila.

V CONCURSO DE RELATOS CORTOS AULACE-FORO FARO CEUTA

El pasado día 28 de noviembre de 2012 el Jurado de la V Edición del Concurso de Relatos Cortos AULACE-FORO FARO CEUTA, compuesto por:

Presidenta Doña M^a Remedios Fortes Ruiz, Profesora de Literatura Española; Don Ramón Galindo Morales, Decano de la Facultad de Educación y Humanidades; Doña Almudena Fernández Asensio, Profesora de Lengua y Literatura y Don José Antonio Alarcón Caballero, Director de la Biblioteca Pública de Ceuta, que después de la lectura de los mismos seleccionaron los siguientes:

Primer Premio "La Bruja Blanca", de Francisco Ortega Cervilla;

Segundo Premio "Ruta Recomendada", de Lola Lara Ogalla;

Tercer Premio "John Jack", de M^a Manuela Dolón Mendiábal.

Los premios serán entregados próximamente en el Salón de Actos de las Murallas Reales. A continuación se publican los Relatos ganadores de este V Concurso.



PRIMER PREMIO

V CONCURSO DE RELATOS CORTOS AULACE FORO FARO



FRANCISCO ORTEGA
CERVILLA

LA BRUJA BLANCA

Me llamo Pedro Labrador y mis primeros pasos transcurrieron en el orfanato de la "Hermandad del Santo Niño" de Sevilla, en el que, pese a las dificultades y privaciones, los frailes me dieron educación y con ello la oportunidad de servir al Rey Nuestro Señor. Pero no quiero en esta ocasión contar mi historia sino la de Germán, un anciano de cara pálida y flácida; de ojos hundidos ya mates; cabellos escasos, sucios y encanecidos -quizás prematuramente- que le daban aspecto de enfermedad y miseria.

Lo conocí en la cárcel en 1623 -y allí quedó cuando cumplí mi condena para volver al mundo-, en la que entré para penar por las acusaciones de haberme quedado con parte de los fondos que recogía como recaudador de impuestos. Desde entonces me prometí dejar los naipes para siempre. En los dos años que permanecimos juntos se fue abriendo y me contó a retazos, y en ocasiones roto por el dolor, gran parte de su vida. Muchas noches se despertaba sobresaltado, gritando reiteradamente un nombre -que yo no alcancé a entender- al que pedía perdón entre sollozos. Las lágrimas dejaban entonces surcos de sal en esa máscara de dolor en que se convertía su rostro. Yo he procurado completar -espero que con acierto- aquellos huecos que quedaban vacíos en unos recuerdos que afloraban a su conciencia arrugados, distorsionados y, a veces, inconexos.

Grandes relámpagos, como preludio inevitable de los ensordecedores truenos que les seguían, desgarraban el cielo iluminando a intervalos, por sus escasos huecos, la cueva de una parturienta mientras la lluvia golpeaba sin cesar, con gruesos goterones, el cobertizo que servía de porche a la entrada. En esa noche infernal, noche premonitrice de los acontecimientos nefastos que sacudirían aquel valle, al filo del crepúsculo, nació una niña preciosa, de blanquísima piel, a la que pusieron por nombre Aurora. Mostraba una sonrisa extraña en los labios, y unos grandes ojos verdes completamente abiertos, en cuyo fondo se reflejaban, amortiguados, los enormes destellos de luz de la tormenta. Sus padres, oriundos de tierras gallegas, se asentaron en el valle -posiblemente huyendo de la Inquisición- cuando éste fue repoblado por cristianos viejos a raíz de la expulsión de los moriscos.

Aurora, desde sus primeros pasos, ya mostró comportamientos extraños y cualidades que escapaban a toda lógica: comenzó a andar con apenas cinco meses completamente erguida, lo miraba todo fijamente sin pronunciar un solo sonido, y, los animales, al sentir sus pupilas, huían despavoridos; muy pronto, su golosina preferida la constituía la savia, que chupaba con fruición del pedúnculo de los higos verdes en las higueras cercanas. Nadie comprendió nunca como su estómago podía tolerar ese líquido blanquecino tan pegajoso e irritante para el resto de los mortales. Desde su primera caminata con su padre, con no más de 8 años, en que probó el agua ferruginosa de "Fuente Agria", no bebió ni usó en sus brebajes otro líquido que ése. Cuando alguna vez por descuido le faltaba, se ponía en camino de inmediato, ya fuera de día o de noche, llovera o tronara; nunca tuvo miedo. Conocía las más recónditas trochas, cuevas, rocas, plantas y animales de ese valle que consideraba su mundo.

Creció Aurora medio salvaje ya que nunca consintió en asistir a la escuela -tampoco los padres pusieron en ello mucho empeño-. Ya adolescente, se convirtió en una hermosa muchacha de tez inmaculada, cuya espalda adelgazaba sus líneas con rapidez en un esbelto tal, para ensancharse después marcando el generoso contorno de las

caderas. Cierta día apareció acompañada de un enorme perro asilvestrado, al que puso de nombre Bru-man; animal que había matado algunas ovejas y escapado a varias batidas para darle muerte. Desde ese momento no se separó de ella ni de día ni de noche, con una docilidad que contrastaba con la agresividad mostrada hacia el resto de los habitantes del valle.

En la terna del valle se hablaba naturalmente de su belleza y de sus correrías por el monte. Uno de los mozos, con bravuconería, en el calor del vino trasegado, desafió a los demás diciendo que al día siguiente la haría suya si le pagaban una cántara del afamado caldo de "Las Rozas de Albondón", con el que invitaría luego a toda la concurrencia. Con gran chanza, todos asintieron divertidos y se formalizó la apuesta. En la tarde de la fecha anunciada, cuando el sol ya coqueteaba con el horizonte antes de desaparecer, un pastor dio aviso de que al volver al pueblo con sus ovejas, había visto el cuerpo quemado del muchacho entre unas zarzas. Oficialmente todo quedó en que un rayo lo había alcanzado, a pesar de que no hubo tormenta alguna en la zona. Desde ese día, en privado, a Aurora la llamaron la "Bruja Blanca".

Germán, joven campesino algo rechoncho, de dientes dispersos, ancho de hombros y piernas zambas -posiblemente al haber soportado grandes pesos en su niñez- experimentaba un hechizo extraño por ese ser hurafino, montaraz y silencioso, pero con un físico tan agraciado. La seguía a distancia cuando la encontraba en los prados buscando plantas, meditando ensimismada en lo alto de los riscos, en el bosquecillo de castaños o bañándose desnuda en el río. Se convertía entonces en una sombra distante, aunque nunca se atrevió a dirigirse la palabra en estas excursiones. El miedo, la curiosidad, la atracción y el deseo luchaban en su alma de forma constante sin un vencedor claro; hasta que quedó prendido en esa estela de seducción, en ese torbellino de amor que quiebra la voluntad de los hombres y los muestra como siervos desvalidos.

Con el tiempo, Aurora terminó aceptando la proximidad de Germán, aunque el amor permaneció siempre ausente de su corazón de piedra. Con él tenía solucionados todos los problemas cotidianos: mucha leña cortada en la chimenea para los fríos inviernos, el cultivo del huerto, el cuidado de los animales, la continua reparación y limpieza, cocinar... Conoció así, libre de todo deber, tener todo el tiempo del mundo para sus correrías por ese valle en el que se sentía plenamente feliz acompañada por Bru-man. Aurora, como antes hizo su madre,

desnuda como acostumbra, pero lo hacía ahora buscando siempre el lugar por el que el pastor retornaba al pueblo con el rebaño.

La vida de Germán, que hasta entonces había estado muerto al deseo carnal -posiblemente ayudado por algún bebedizo suministrado por Aurora-, se transformó en un deseo atroz que se negaba a ser primido y retornar a los confines cerebrales de los que había surgido. Se consumía abrasado por unos celos que lo atenazaban y no le dejaban vivir. Surgió en él una segunda persona insensible, dura y llena de odio, que no obedecía ya a su voluntad. Y poco a poco se fue haciendo en su mente un hueco para el deseo de venganza. Una noche, en que sabía que ellos estaban juntos, prendió fuego a la cabaña del pastor por los cuatro costados con hierbas secas y au-lagas, que previamente había ido preparando. Milagrosamente, Aurora salió de entre las llamas, como una diosa del fuego, envuelta en una manta mojada. Germán, atónito, se quedó inmóvil con los ojos desmesuradamente abiertos, mirando alternativamente al fuego y a Aurora, como hipnotizado, con el cerebro en blanco, sin percatarse siquiera de que fue prendido por la "Santa Hermandad". Alcanzó a ver cómo se desplomaba el techo en llamas, y que la cabaña se consumía como una gran pavesa quedando reducida a cenizas.

Obligado por la promesa de llevarle noticias del valle a Germán, y por mi propia curiosidad, me puse en camino hacia el lugar donde ocurrieron los hechos, ansioso por completar el final de esta triste historia. De amanecida, cabalgaba ya con mi yegua por un ancho camino que se fue estrechando, a la vez que ganaba altura, al adentrarse en el valle. Por doquiera, riachuelos y resurgimientos acuíferos iban descendiendo las pendientes buscando el cauce del río que lo surcaba. A lo lejos algunas poblaciones, muy blancas, parecían como colgadas de las fuertes laderas aban-caladas para los cultivos. En el largo trayecto me crucé con numerosos arrieros, cuyas bestias cargaban en los serenos aperos de labranza y productos del campo. Cerca ya de las altas cumbres nevadas, al pasar una loma, apareció la pequeña población de mi destino: casitas encajadas, con tejados planos de launa y chimeneas cilíndricas, que se apilaban en callejuelas retorcidas encaramadas montaña arriba. Entre las numerosas terrazas, llenas de flores, encontré sin dificultad la elevada torre de la iglesia. Una vez en el templo, en la penumbra, distinguí un hombre alto y delgado vestido con una larga sotana negra, que encendía unas velas a los pies de la imagen de la Virgen en una de las capillas.

“Aurora, desde sus primeros pasos, ya mostró comportamientos extraños y cualidades que escapan a toda lógica”

-¡Hola Padre, buenas tardes! -mi voz resonó hueca en el templo vacío, y el sacerdote se volvió sorprendido. Era un anciano de cuerpo enjuto y rostro agradable-. ¿Puede atenderme un momento?

-Alabado sea el Señor, tú dirás hijo mío -me respondió con voz suave, arrastrando las palabras, a la vez que me observaba sonriendo abiertamente.

-Verá Padre, me ha traído aquí la curiosidad y el deseo de ayudar, en la medida de lo posible, a un preso de este mismo pueblo. Me gustaría saber lo que ha sido de una mujer llamada Aurora que seguramente aún vive aquí. -Al oír ese nombre se santiguó, su sonrisa desapareció, me miró extrañado e hizo una larga pausa antes de responder.

-Hijo mío, esa mujer trajo muchas desgracias y miedo a los habitantes de este valle. Por tus palabras comprendo que ya conoces a nuestro antiguo vecino Germán.

-Sí, Padre, él me ha traído hasta aquí.

-Entonces sabrás que ella, la "Bruja Blanca", se amancebó con un joven pastor, y que éste le dio un hijo póstumo al morir en aquel incendio.

-Lo del niño no lo sabía, Padre, pero entonces, ¿qué ha sido de ella y de ese niño? -le interpele con vehemencia para que continuara su relato.

-Verás, ella vivía con el recién nacido en su cueva, pero un día decidió excavar una de las paredes para hacerle una habitación al niño -se calló un instante, como haciendo memoria antes de continuar-, así que lo dejó en el cobertizo, vigilado por su fiel perro Bru-man, para evitarle el polvo producido al extraer la tierra. Fue entonces, de improviso, cuando ocurrió el desastre. La cueva se vino abajo sepultándola. El animal aulló con tal fuerza y desesperación, presa del dolor y la angustia, que puso sobre aviso a todos los habitantes del valle. Cuando éstos acudieron era ya tarde para intentar ningún rescate. Se había consumado la tragedia.

-Pero, ¿qué fue del niño? -le apremié lleno de inquietud.

-El pequeño no sufrió ningún daño, pero tuvieron que traer una escopeta y matar al perro. Éste no dejaba que nadie se acercara al lugar donde se encontraba la criatura que lloraba desesperadamente de hambre. Yo por mi parte, avisé a los presentes que no permitiría que su madre se enterrase en lugar sagrado; no fue bautizada y nunca pisó la iglesia, así que su cuerpo sigue aún allí, bajo la que fue su cueva.

-Padre, me gustaría conocer a ese niño, bueno, a ese hombre ya, ¿es eso posible?

-El sacerdote me miró fijamente antes de responder.

-Ese deseo tuyo no está en mis manos, sino en las de Dios. El niño no se crió aquí, yo mismo lo envié a Sevilla. El arzobispo de la diócesis le encargó su crianza y educación a unos frailes: los de "La Hermandad del Santo Niño".

Al oír sus últimas palabras una sospecha se fue enredando en mi cerebro y me puse lívido de espanto. Dentro de mi pecho creció una pregunta inmensa que me cortaba la respiración. Aún no sé cómo, mecánicamente, articulé estas palabras entrecortadas: -¿Y sabe... sabe cómo... cómo se llama ese niño, Padre?

-Si, yo mismo lo bauticé cuando murió su madre y le puse de nombre Pedro. Pedro Labrador como se llamaba su padre.

Sin poder despedirme, como un somnoliento, salí a tropiezos a la calle, oscura ya, cogí mi yegua y la puse al galope para salir cuanto antes del valle. En mi cabeza se entrelazaban mil ideas contradictorias... mientras, en el cielo, se deslizaba entre las nubes una gran bandeja de plata bruñida: era la luna llena.

SEGUNDO PREMIO

V CONCURSO DE RELATOS CORTOS AULACE FORO FARO

LOLA LARA
OGALLA

RUTA RECOMENDADA

Ya venía de regreso. Habían sido tres días estupendos, llenos de calma como a ella le gustaba. La calma le hacía reflexionar sobre su presente y también sobre su pasado, esto último quizás más de lo deseable. El pasado es algo que no se puede recuperar y no podemos instalarnos en él, por muy bueno que nos parezca que haya sido.

Al futuro no quería prestarle demasiada atención porque ¿quién puede planificar algo que no tienes ni idea de como va a ser? Ciertas cosas a grandes rasgos y poco más.

En esos tres días había conocido entornos nuevos, distintos a su rutina. Se le habían llenado los ojos y el corazón de bellos paisajes, fiestas populares y gente encantadora, y ya había llegado el momento de volver a casa.

A casa... Esa frase significaba mucho para ella pero no como para la mayoría de la gente.

Le hacía evocar mil y una sensaciones y casi ninguna agradable, a no ser... Bueno, sacudió la cabeza, puso en marcha la radio y se dispuso a conducir un par de horas. Le gustaba mucho conducir y en verano, a esa hora de la tarde, era todo un placer.

A los pocos kilómetros se le presentaban dos opciones con la ruta a seguir: una era la conocida pero llena de curvas y siempre que podía la evitaba, aunque ya era demasiado tarde para retroceder y coger la autovía. La otra era una carretera secundaria por la que nunca había ido, pero que tenía más o menos idea de en dónde empezaba y terminaba y a la que solo veinte kilómetros unía con su destino final.

Se apartó a un lado y sacó su manoseado mapa para echar un vistazo. Cuando comprobó la segunda opción se encontró con la agradable sorpresa de que estaba considerada por la guía como RUTA RECOMENDADA. Esto le gustó; no había nada que le gustara más que experimentar con este tipo de cosas. Se decidió por este camino y se puso en marcha.

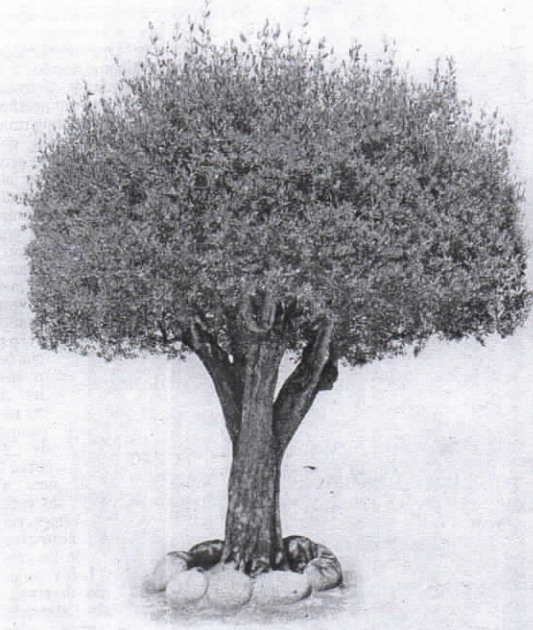
La ruta empezaba en un pueblecito encantador a pie de carretera, que recibía al viajero con una bonita parroquia y un mesón de los que, sólo con leer su carta, ya se te hace la boca agua. Era tarde para comer y muy temprano para cenar, pero le sirvió de acicate para recorrer esos veinte kilómetros encantada de la vida.

Tomó una carretera secundaria y a unos doscientos metros se dio de cara con un embalse rodeado de árboles tuyos y visión la hizo felicitarse a sí misma por la elección.

El sol ya estaba bajo, aunque a la noche le quedaban un par de horas, y el espectáculo que se ofrecía a sus ojos era tan bello que invitaba a la contemplación y a la calma. Entendió en seguida el por qué de la recomendación. Se detuvo un ratito y con un suspiro se montó en su utilitario.

Miró el reloj y calculó que en unos veinte minutos ya estaría en casa y para aligerar más aún el trayecto puso la radio. Todo lo que oyó fue estática y la apagó.

Comenzó a darse cuenta de que la carretera se estaba estrechando y perdiendo el asfalto, pero esperó que fueran unos pocos metros: una "ruta recomendada" estaría, como mínimo, transitada, pero empezó a inquietarse cuando los metros rodaban y rodaban y la carretera no sólo no mejoraba, sino que empeoraba por momentos. Fue el sonido del móvil indicándole la falta de cobertura lo que la hizo decidir de inmediato que iba a dar la vuelta, a fin de cuentas sólo llevaría tres o cuatro kilómetros recorridos. Se quedó mirando la carretera como hipnotizada a la par que ameneraba la ya de por sí lenta marcha. Dar la vuelta? Cómo? Apenas si tenía un me-



tro a cada lado del coche lo que hacía inviable la idea, así que no le quedaba otro remedio que seguir adelante, eran quinientos kilómetros, por Dios! Y todavía quedaba más de una hora de buena visibilidad.

Se ajustó bien el cinturón, puso el seguro de las puertas y siguió hacia adelante con los ojos como platos y la atención a su máxima potencia, pero no podía evitar pensar que haría si viniera otro coche en la dirección contraria.

A los diez minutos deseó con todas sus fuerzas que viniera otro coche, por favor.

El suelo ya no era asfalto, sino tierra resaca tan salpicada de piedras de unos veinte centímetros de diámetro que se podría pensar que las acababan de echar allí para ella: jamás había visto nada igual!

Comprobó con horror que el camino, (había bajado rápidamente la categoría de la vía), se había estrechado más aún y que las ramas de los árboles empezaban ya a estar tan cerca que se acordó de su adorado Stephen King. Y eso no era bueno, nada bueno.

No era miedosa. Bueno, YA no era miedosa, pero lo había sido y mucho. La vida y, sobre todo, las lecturas terroríficas que tanto le gustaban, la habían hecho madurar mucho en ese sentido, pero eso no quitaba que el bagaje de historias, tópicos escalofriantes y fenómenos paranormales que su mente almacenaba afloraran ahora lozanas y reales, muy a su pesar.

Notaba un pequeño escozor en los ojos y pensó que se debía al estado de alerta

que recorría todo su cuerpo y que le impedía pestañear, pero comprobó con estupor la falta de visibilidad que aumentaba por momentos y que la noche se extendía sin piedad por encima de su cabeza.

No era posible, pero al comprobar la espesura del bosque que la rodeaba entendió que el sol se ponía mucho antes para los intrépidos aventureros que osaban circular por esas latitudes. Dio la luz y, si no hubiera sido porque la situación ya la estaba sobrepasando, casi rompa a reír cuando vio que los faros de su coche sólo cubrían una parte muy pequeña del espacio que se abría ante ella.

Redujo aún más la marcha y, con todo su cuerpo emanando una tensión

que casi la transportaba al trance, continuó su viaje por la "ruta recomendada".

Estaba absorta en la conducción, en adivinar el cielo, en si misma... por lo que la fuerte sacudida del coche la cogió desprevenida.

Gritó y soltó el volante que cobró vida propia, asíndolo de nuevo con fuerza a la par que su pecho chocaba con él, pero su frente no llegó al cristal delantero. El motor seguía encendido y sus años de experiencia impidieron que el coche se calara, pero el vehículo no avanzaba.

Pronto se dio cuenta de lo ocurrido: había dado con un socavón y las ruedas patinaban inmisericordemente llenándolo todo de un olor a quemado que no sabía si era real o estaba potenciado por sus dislocados sentidos. Lo intentó, Dios sabe que lo intentó, y con todas sus fuerzas, además. Pero el coche no se movía. Apagó el motor e intentó serenarse. Respiró profundamente y se dispuso a hacer un inventario de las vicisitudes para ver qué podía esperar de la situación.

Y pronto llegó a la conclusión de que de sol, sin teléfono y de noche lo mejor que podía hacer era esperar la llegada del nuevo día y esa perspectiva le heló aún más la sangre, si cabe.

Pero, ¿qué podía hacer si no? En cuanto que amaneciera echaría a andar y tarde o temprano llegaría a la civilización y una vez allí ya solventaría la recogida del coche con todas sus cosas dentro.

Ahora la prioridad era ver cómo se le pasaba el tiempo lo más rápidamente posible.

Si pudiera dormirse... Era una ardua tarea, pero si no se distraía de alguna manera no respondería de cómo acabaría cuando terminara la noche.

El libro y los relajantes musculares estaban en el maletero y si algo tenía claro era que no saldría bajo ningún concepto de aquel pequeño pero relativamente seguro reducto.

Tenía que quedarse a oscuras, era inevitable, o amanecería sin batería.

Lentamente, sin voluntad propia, levantó la mano y cerró el interruptor de la luz interior.

La negrura lo invadió todo y en lo primero que pensó fue en cuántas horas quedarían para que la luz del día se hiciera efectiva en aquellos parajes, fue instintivo.

Luego, empezaron a latirle las sienes y el corazón a saltarle en el pecho, todo a la vez, y ya no tuvo más remedio que hacer acopio de toda su voluntad para intentar establecer un plan de acción.

Dos cosas eran las prioritarias: serenarse y hallar alguna manera de que el tiempo se le pasara lo más rápidamente posible.

En la consulta era una experta en técnicas de relajación y respiración, por Dios, esa experiencia tenía que valerle ahora para algo! Pero su consulta era un lugar seguro y acogedor, luminoso y alegre: la comparativa resultaba deprimente, pero tenía que intentarlo y, a la vez, le serviría de distracción.

Se puso a la tarea. Estiró el asiento todo lo que pudo, se retrepó y cerró los ojos. Empezó con la respiración para hacer bajar el ritmo cardíaco pero las imágenes que proyectaban sus párpados convertían un ejercicio tan simple en una ardua batalla.

Siguió intentándolo con el único propósito de centrarse en algo y aislarse del entorno, pero esos intentos convertían en paradójicos los objetivos: cuanto más lo intentaba más le latía el corazón y cuánto más le latía el corazón menos podía relajarse.

Se dijo que no tenía otra cosa que hacer, así que lo intentaría las veces que hiciera falta, su salud mental le iba en ello.

Perdió la noción del tiempo y hasta creyó dormirse, o desmayarse, o Dios sabe qué.

Fue una suave sacudida la que le hizo salir de aquel trance y entonces sí, ya sin disimulo, el miedo afloró por todos los poros de su piel.

A la expectativa y con la taquicardia haciéndose insoportable confió en que hubiera sido un mal sueño.

Esperó. No ocurrió nada. Empezó a respirar con cierta normalidad y volvió a tumbarse con la idea de retomar los ejercicios que la habían hecho casi dormirse, o lo que fuera.

Cerró los ojos y, de pronto, una vívida imagen, como un *deja vu*, le vino a la mente. Se acordó cuando, en las noches calurosas de Málaga y con la ventana abierta, oía los coches de caballos en las madrugadas. En realidad lo que oía era el sonido de sus cascos al trote y eso, a pesar de los 40 grados, evocaba una imagen muy relajante. Casi podía oírlos ahora... No! LOS ESTABA OYENDO DE VERDAD!

Era la locura que ya llamaba a su puerta! Y gritó. Y lloró. Y se desesperó. Y quedó extenuada.

Se hizo un ovillo en el asiento. Y, de pronto, sintió otra sacudida como la de antes. Y otra. Y otra. Y varias a la vez. Y ya no sintió miedo. Estaba como mareada y no podía pensar. Y sufría alucinaciones pues creyó que el coche se movía e intentaba salir de aquel socavón.

Aquello era el final de su cordura. Le encontrarían con los ojos desencajados y balbuceando frases ininteligibles.

No supo cuánto tiempo pasó así, pudo ser una hora o un minuto, pero tuvo que incorporarse al sentir cómo las náuseas la invadían. Y fue entonces cuando se dio cuenta.

El coche no se apreciaba inclinado tal y como quedó al caer en aquel boquete, se notaba más horizontal y hasta le pareció que se notaba una suave claridad apenas perceptible.

Intentó imponer un poco de cordura en todo aquello y puso la mano en la llave de contacto. Era lo lógico, ver si era capaz de moverse de nuevo.

Muy despacio accionó el mecanismo y el coche se puso a ronronear.

Metió la primera y cerró los ojos; quitó el freno y pisó el acelerador... Nada. Aquello no se movía. Apoyó la cabeza en el volante y empezó a llorar de nuevo.

A medida que se fue relajando un poco notó como sus músculos se destensa-

ban. Levantó el pie del acelerador y en ese momento el coche se calentó.

Qué tonta! Lo que estaba pisando era el embrague! Pero a esas alturas ya no le extrañaba nada. Lo intentó de nuevo y esta vez se aseguró concienzudamente de que pisaba los pedales adecuados. Y el coche empezó a moverse muy, muy despacio. Se juró que no tocaría nada más aunque tuviera que ir en primera hasta el fin del mundo.

Dio las luces y aunque todo seguía igual en cuanto al camino se refería, pudo empezar a circular más o menos como lo vino haciendo antes del tremendo bache.

Tenía la mirada fija en el frente de manera pertinaz, pero era imposible no ver algo por el raballo del ojo, incluso aunque no quisiera, y lo que veía, no, lo que más bien adivinaba, no era en absoluto tranquilizador. O sí. A aquellas alturas ya todo le parecía posible y acorde con la loca aventura que estaba corriendo bache.

Y lo que le mostraban sus retrovisores eran unas pequeñas luces rojas, matizadas por la niebla, que en grupos de a dos se mantenían cerca del vehículo, y la niebla, más bien neblina que había confundido con claridad anteriormente, era algo parecido a los halos de vaho que nos sale de la boca cuando estamos en un ambiente gélido.

Siguió circulando y ya miraba con descaro los espejos laterales para ver que fuera seguida todo igual. Y estuvo tentada de reír pues aquello parecía como una pobre procesión a través de un campamento, pero ahora que parecía que estaba recuperando la sensatez no iba a estropearlo todo con una carcajada por más terapéutico que fuera, ya que era el único síntoma que aún no había mostrado de aquel salto al vacío que casi había estado a punto de dar. Y no confiaba demasiado en que no lo diera. Todavía no.

No supo calcular el tiempo que pasó así y su pierna ya formaba parte del pedal como si se la hubieran soldado. Le dolía todo y la tensión le engarrotaba las manos, pero siguió conduciendo despacio por más confianza que con más confianza en que saldría de aquella.

De pronto, no muy lejos, vio como unas ráfagas de luz, pero ya no se hacía ilusiones con respecto a lo reales que pudieran ser, no obstante observó que se dirigía directamente hacia ellas.

Al poco, se fue aclarando todo ante su vista y lo que tenía delante era un ir y venir de coches que circulaban por una autovía cercana.

Ahora sí que empezó a reír en silencio mientras las lágrimas corrían a raudales por sus mejillas y sin saber muy bien si dar las gracias, maldecir por su mala suerte o salir del coche y besar el suelo.

Volvió a mirar los retrovisores y vio cómo las luces rojas se alejaban y la neblina cada vez se hacía menos visible. Al mismo tiempo bajó una pequeña pendiente al final de la cual estaba la civilización. Y entonces, sí.

Entonces paró el coche a un lado y se bajó. Se giró y en lo alto del montecillo que había dejado atrás advino las luces y los vahos, e intentó ver un poco mejor a qué correspondía toda aquella parafernalia. Fue imposible detectar algo más con claridad pero sí volvió a oír el sonido de unos cascos al trote alejándose lentamente, esta vez unido a lo que le pareció un par de relinchos.

Como una automática, entró en el coche y sólo pareció salir del trance cuando comprobó que no había pasado más de media hora desde que entró a través "la ruta recomendada". Incluso el so no se había puesto todavía.

¿Qué había sido todo aquello? ¿Ei qué mundo había estado? ¿Pue real? ¿Imaginario? Sonrió ahora sí, franca y llanamente. Qué más daba? Había recibido ayuda cuando más lo necesitaba: esa era la moraleja que la volvía a hacer confiar en el futuro.

Como decía un amigo suyo "Lo mejor está por venir". Metió la primera y empezó a incorporarse a la autovía.

TERCER PREMIO V CONCURSO DE RELATOS CORTOS AULACE FORO FARO

M^a MANUELA DOLÓN
MENDIZÁBAL

Has vuelto al tajo contento, animado; con nuevos bríos y renovado empuje. Como siempre que vuelves de unos días de permiso o de tus vacaciones, como ahora. Has preguntado lo que preguntaste siempre:

Qué, ¿ha habido alguna novedad?
Sí, dos entradas nuevas – te contestan.

¿Quiénes? – preguntas.
Dos hermanos gemelos, pero tan distintos como la noche y el día. Pero los dos buenos pájaros de cuenta....

Tú has fruncido el entrecejo pensativo. Que lo que has oído te ha hecho pensar; ha traído recuerdos a tu mente....

¿Cómo se llaman? – preguntas enseñada.

John y Jack se hacen llamar – te contestan.

Y, claro, ya no tienes ninguna duda. Son ellos. Así que aquí han venido a parar esos dos....

Y estás deseando verlos. Y a la primera ocasión, vas y los buscas.

Están en el patio, que es la hora del recreo. Solos, apartados de los demás, de pie y apoyados en una pared. Fumando, esperas que tabaco. Aunque se parecen en los rasgos de sus rostros, uno es muy blanco y el otro más moreno. Uno, el pálido, no tiene ni un solo pelo en la cabeza que la lleva completamente rapada. El otro lleva su pelo oscuro, entreverado de gris, muy largo llegándole hasta los hombros.

Igual que tú los has visto enseñada y enseñada los has reconocido aunque han pasado años y vida, ellos te han visto a ti y te miran acercarte, pero no sabes si te habrán reconocido. Que los años, implacables, han pasado también por ti, por todos.

La expresión, la actitud de los dos viéndote acercarse es chulesca, desafiante. Tú caminas despacio, sin dejar de observarles. Al llegar junto a ellos les dices:

Buenos días, chicos. ¿Os acordáis de mí?

Los dos te miran muy fijos, clavando sus ojos en ti. Ni siquiera han hecho un gesto de sorpresa. Pero deben, deben estar sorprendidos, piensas.

Claro, "El Miedica" – dicen casi a la vez.

Tú no te has ofendido. A estas alturas... Has sonreído levemente. Has suspirado también ligeramente. Y has dicho moviendo la cabeza:

-Aquí habéis venido a parar....

Como tú. Porque, anda, que adonde has venido a parar tú....

Y los dos se han echado a reír que sus carcajadas llegan a las cuatro esquinas del patio y todos los que están allí vuelven sus cabezas hacia el trío que formáis. Pero tú sigues sin ofenderte.

¿Y qué es lo que os ha traído aquí? – preguntas.

¿No los sabes?

No. Acabo de llegar de mis vacaciones.

Así que con vacaciones y todo, ¿eh? – dice uno con mofa.

Más o menos como nosotros, oye, que también estamos de vacaciones – dice el otro y vuelven a reírse estrepitosamente.

No les contestas, ¿para qué? No han cambiado en nada, piensas. Y decides despedirte, que por hoy ya está bien. Ya los has visto.



JOHN Y JACK

Buenos, chicos, aquí me tenéis. Ya sabéis dónde estoy.

Uy, qué bien – le dice uno al otro dándole en el codo. Nuestro colega de antaño, convertido ahora en nuestro carcelero... No cabe duda que has prosperado. Hasta pareces un señor respetable....

Y vuelva a reírse los dos, hasta troncharse de risa. Tú te alejas de ellos con cierto sentimiento de pesadumbre. Con entremezclados pensamientos en la cabeza.

A continuación te has interesado por el motivo que les ha traído aquí. Un robo con arma blanca, varios heridos leves y un hombre muerto, aunque juráis y perjuras que no lo matasteis, que se murió él solito de puro miedo.

Pero en su haber tienen, descubres, una larga, una incontable lista de delitos, unos probados y otros sin probar. Desde hace mucho tiempo estaban fichados, pero hasta ahora, a sus casi cincuenta años, no han logrado detenerlos....

Cincuenta años... piensas tú. Tus mismos años....

A tu mente vienen, mientras miras papeles y te pones al día en tu trabajo, aquellos años en que tú eras su compinche y compañero inseparable de fechorías. Eras amigos desde la infancia, desde la primera edad, y ya en aquellos años disfrutabais comiendo toda clase de trastadas. Desde quitarles la merienda a vuestros pequeños compañe-

“ Están en el patio, que es la hora del recreo.

Solos, apartados de los demás, de pie y apoyados en una pared

“ La expresión, la actitud de los dos viéndote acercarse es chulesca, desafiante. Tú caminas despacio, sin dejar de observarles.

ros, hasta robarles las pocas monedas que pudieran llevar en sus bolsillos o cualquier cosa o juguete....

Así empezasteis. Pero nadie os delataba, nadie osaba acusaros, porque os tenían miedo, un pánico atroz, a que cumpliríais vuestras amenazas de darles unas palizas tremendas, que más de una vez les adelantasteis para amedrentarlos y que supieran que no hablabais por hablar sino que bien en serio lo decíais. Las mismas palizas que el pa-

dre de los gemelos les propinaban a ellos cada vez que alguien venía a quejárase de vosotros.

Tú padre, en cambio, recuerdas, nunca te pegó. Algún castigo, muchas reprimendas, pero ponerte la mano encima, jamás. Te hablaba, te hablaba con muchísima paciencia tratando de que se te metiera en la mollera, que ese camino que habías emprendido no te podía conducir a nada bueno. A la cárcel, es donde te podía conducir.

Y al recordarlo ahora has sonreído. Si te viera... Site vieran los dos, Tu padre y tu madre.

Pero entonces, en aquellos años, tus oídos estaban sordos para sus consejos. No les hacías caso y te dejabas llevar por la atracción que ejercían sobre ti tus amigos, y la vida arriesgada y siempre al borde de la delincuencia y del abismo que llevabas. Que llevabais los tres. Una vida peligrosa, pero que era como de película. Como de cine negro....

No obstante, a veces, luchabas. Luchabas entre hacer caso a tus padres que tú sabías que te querían y únicamente deseaban lo mejor para ti, y la influencia que ejercían sobre ti aquellos dos gemelos del demonio y a los que tú seguías tan ciegame....

Pero tuvieron que morir ellos, tus padres, tan estúpidoamente en aquel accidente de carretera, para que te detuvieras a pensar que qué iba ser de tu vida de ahora en adelante....Y que quizá debiste hacerles caso....

Y de pronto lo decidiste. De pronto viste claro; se te iluminó el camino. Y recuerdas que antes de abandonar a tus amigos y aquella vida, les hablaste como tu padre y tu madre te hablaban a ti, tratando de hacerte entrar en razón... Que podías cambiar, emprender una nueva vida. Estudiar, haceros hombres de provecho. Ganar dinero, pero limpiamente, honradamente... ¿No os apetecería, muchachos? les preguntasteis.

Fue en balde. Se rieron de ti como se han reído ahora, a carcajadas. Y desde entonces te pusieron de mote de "El Miedica". Y no, no era miedo ni cobardía lo que te hizo alejarte de aquel camino. Fue... Ni siquiera sabes lo que fue... Tal vez el recuerdo de tus padres.... Sus palabras, sus consejos que quedaron albergados en algún lugar de tu memoria aunque parecieran resbalar sobre ti... Y también la pena, el dolor, el remordimiento al pensar que sólo disgustos y preocupaciones les diste... Ni una alegría, ni una satisfacción... Y ya era tarde, pero no para cambiar, para tratar de enmendarte y darle un nuevo giro a tu vida. Un giro, un cambio que a tus padres tanto les hubiera alegrado....

No volviste a ver a tus amigos ni a saber de ellos. Pero no los olvidaste, no... Nunca. Aunque procurabas no pensar en ellos ni en aquella lamentable época de tu vida que quedó atrás, pero no olvidada.

Hoy el destino te los ha vuelto a poner a tu lado. Y tu obligación más inmediata es ayudarles en todo lo que esté en tu mano, igual que haces, por otra parte, con todos los demás, para que la estancia en la cárcel les sirva de algo. De algo bueno y positivo. Y reflexionas que con lo duros que son te va a ser difícil conseguirlo, llegar a ellos, ganarte su confianza, recobrar la amistad que un día tuvisteis. Pero te propones lograrlo. No sabes cómo, pero has de lograrlo, aunque te vaya la vida en ello. Hay tiempo....

Pero te equivocas, no hay tiempo... No tienes tiempo aunque lo creyeras entonces. Y aunque lo intentaste con todas tus fuerzas y todo tu entusiasmo. Pero eran duros de pelar. Y no lograbas nada, al contrario. Se revolían contra ti y contra todos y hasta contra ellos mismos que siempre estaban discutiendo y peleándose entre sí y recriminándose cosas, aunque sin mostrar arrepentimiento por nada nunca. Calma, que tienes tiempo seguías pensando tú. Pero te equivocaste, que no te queda tiempo para nada. Has comenzado solamente tu estrategia de llegar a ellos, cuando una mañana, un alboroto ensordecedor sacude el patio de la cárcel.

Acudes rápido y los ves. Son ellos dos, ellos solos los que se han enzarzado en una violenta pelea y los demás les jalean. Golpes, patadas, mordiscos que hacen brotar la sangre de sus caras, de sus brazos, y caer en goterones sobre el suelo del patio.

[Chicos, chicos, deteneros...!- gritas acercándote para separarlos y creyendo que te van a hacer caso.

Y sus ojos te miran furiosos, te parecen que con el mismo odio que se miran entre sí. Y mientras recibes el golpe que te derriba, que te va a matar, los miras tú también como extrañado, como no creyendo que fueran ellos, tus amigos de antaño, los que te lo propinan. John o Jack, no sabes cuál. O si los dos al mismo tiempo....

NOTICIAS

Hace unos días nuestra compañera Mercedes, sufrió una brutal agresión muy violenta, con rotura de nariz y múltiples contusiones, que la mantienen recuperándose en su casa. Desde esta página, te enviamos nuestro cariño y deseos de pronta recuperación ¡animo Mercedes! Un fuerte abrazo con todo cariño de tus compañeros del Aula Universitaria de Mayores.



Alumnos del Aula Universitaria de Mayores, asistimos al acto que tuvo lugar el pasado día 25 de enero en la Facultad de Educación y Humanidades, que como todos los años, ha celebrado el día de Santo Tomás de Aquino, patrón de los estudiantes. Autoridades y alumnos estuvieron presentes en el Salón de Actos de la Facultad, donde se anunció el desplazamiento al Campus para el próximo año.

El Aula Universitaria de Mayores, también se trasladará al Campus, como es natural, dejando su actual ubicación que tantos hechos bélicos acumula y nos tocará despedirnos del Salón de Actos de las Murallas Reales, donde hemos compartido tantas horas de enseñanzas y entrañable compañerismo; hasta que llegue ese momento disfrutemos del Aula en esas nuestras Murallas Reales de tan buenos recuerdos.

Hemos empezado el segundo trimestre en nuestra Aula y siguiendo el Programa se han empezado a impartir las asignaturas de Historia: "Occidente y Oriente: Una visión Global de la Civilización y en Arte en la Antigüedad", con el Profesor David Muñoz Arjona; "Historia de la Música", con la profesora África Rodríguez Blanco y continuamos con "Los Activos de la Salud", con el Profesor Jesús Ramírez Rodríguez.



CARNAVAL, CARNAVAL

Alrededor de cuarenta personas nos reunimos el viernes 15, en el Hotel Ulises para celebrar el baile de Carnaval organizada por la Asociación de alumnos del Aula Universitaria de Mayores, entre los que había algunos profesores y familiares.

La variedad de disfraces estuvo presente siendo la vestimenta japonesa en ellas la más numerosa, lo cierto es que cada uno se puso el que le pareció más ingenioso y cómodo... ¡hasta tuvimos una ama de lla-

ves tradicional! Consideramos que estas reuniones sociales formadas por un grupo de amigos, sirven para además de divertirnos durante unas horas y darle "aire" a la vida, participar activamente en estas fiestas populares y tradicionales en nuestra Ceuta.

Mari Carmen puso en práctica la idea con la eficacia habitual. La asistencia de los demás sirve de estímulo para actos venideros. ¡Seguro que el próximo año seremos más!

La cocina de Manuela

Mero de la Abuela Mary

INGREDIENTES

Filetes de mero limpios
100 Grs. de Gambas
2 Cebollas gordas
1 Pimiento rojo
1 Pimiento verde
1 Cucharada de Pimentón
1 cucharadita de Comino
2 Dientes de Ajo
Aceite, Sal y Pimienta

ELABORACION

Poner aceite en una cazuela. Picar en juliana las cebollas y los pimientos. Sofreír. Cuando esté dorado añadir el pimentón y el comino. Salpimentar. Introducir el pescado y las gambas. Sofreír. Dejar jugoso y servir. Los dientes de ajo muy picados, se le añaden casi al final.



Pisto de bacalao toledano

ELABORACION

Sofreír el pimiento muy picadito, añadirle el tomate pelado y troceado. Una vez frito añadirle un poco de sal y la cucharada de azúcar. El Bacalao desalado se le añade al final y se deja hervir unos cinco minutos. Se puede tomar caliente o frío y también se pueden hacer canapés.



INGREDIENTES

1 Kg de Pimientos rojos
2 Kg de Tomates
1 Bolsa de Bacalao desmigado
1 Cucharada de Azúcar y sal

